

Al Ilmo. Sr.

Dr. D. Juan Maura

DIGNÍSIMO OBISPO DE ESTA DIÓCESIS

DE

ORIHUELA

EN SU

PRIMERA VISITA

Á ESTA

CIUDAD DE ALICANTE,

EL DIA

24 de Octubre de 1886

EL SEMANARIO CATÓLICO

Mañana domingo á las diez de la mañana llegará á esta ciudad en el tren de Murcia Su Señoría Ilustrísima y Reverendísima, el Obispo de la Diócesis que viene á visitar por primera vez nuestra Insigne Colegial. El Prelado no ha querido demorar su visita á esta ciudad, dando con ello testimonio del interés y afecto que le inspira Alicante, que indudablemente sabrá corresponder y corresponderá á la delicada cortesía del Sr. Maura, cual cumple á pueblos que albergan corazones cristianos, hidalgos y caballerosos. Nosotros damos á Su S. I. R. nuestra respetuosa bienvenida y parabien. El ceremonial será como de costumbre.

LA ENTRADA EN ORIHUELA

DEL ILMO. SR. OBISPO DE LA DIÓCESIS

DR. D. JUAN MAURA GELABERT.

Magnífico ha sido el recibimiento que el pueblo orcelitano ha hecho al nuevo Obispo de la diócesis, Ilmo. señor D. Juan Maura Gelabert.

Era el día señalado para la solemne entrada del Prelado el 17 de los corrientes.

La ciudad amaneció toda engala-

nada como en días de gran júbilo y público regocijo. De todos los pueblos que riega el Segura veíanse, desde muy temprano acudir con traje de fiesta á la ciudad episcopal multitud numerosa que venia á saludar y recibir la primera bendición del nuevo Obispo. A las diez de la mañana Orihuela presentaba animación y movimiento extraordinario: los trenes ascendente y descendente habian traído incalculable número de forasteros de la parte de Murcia y Alicante que llenaron las calles de la ciudad hasta el punto de hacerse dificultoso el tránsito por las de la carrera que debía seguir el Prelado.

Estas se hallaban variada y gustosamente adornadas. Los vecinos de las mismas habian tomado á su cargo el adorno de su propia calle, con que despertada la emulación, cada calle ha procurado no desmerecer al lado de las otras y distinguirse sobre las demás en el gusto y variedad de adornos.

LA CALLE DEL COLEGIO

La parte comprendida desde la puerta de la ciudad hasta la calle de la Cruz, formada por el edificio de Santo Domingo y la casa y jardín de los Sres. de Bonafós, se hallaba engalanada con postes vestidos de follaje, enlazados con guirnaldas, y adornados de banderas, gallardetes y escudos con las armas de Aragon,

Mallorca, Palma y Orihuela. Un hermoso retrato del Sr. Obispo, obra al carbon del hermano Canudas S. J. cubria la puerta llamada de la Universidad del expresado edificio: llevaba la siguiente dedicatoria:

A SU ILMO. PRELADO

EL COLEGIO DE SANTO DOMINGO.

La fachada de la casa de los señores de Bonafós, ostentaba tambien un elegante cuadro-dosel con el retrato de S. S. I. con análoga inscripcion. El jardin de los mismos señores estaba vistosamente engalanado: en la baranda que le circuye entretregida con follaje, destacábase el nombre del Prelado escrito en caracteres cubitales formados con flores de vivos matices. En el Senador del jardin que da vista á la calle, habíase erigido una altar, y colocado sobre él un magnífico cuadro de Nuestra Señora de Monserrate: el altar estaba ricamente decorado. Cerraban este trzo de calle dos arcos: el de entrada, de piedra, adornado de verde, con banderolas y escudos alegóricos, y otro de ramaje en las esquinas de la calle de la Cruz, coronado por una preciosa imágen del Corazón de Jesús.

Desde este punto comienza una magnífica arcada de follaje, paralelos unos arcos al eje de la calle, y perpendiculares otros formando tunel: la distancia de un arco á otro

estaba cubierta por un cielo raso formado con banderitas de papel de varios colores que el viento movía, causando efecto sorprendente. Los arcos estaban adornados con banderitas, escudos, farolillos á la veneciana, amén de los adornos con que cada vecino engalanó su fachada. En este trayecto habían cuatro grandes arcos: uno de madera y tela de arquitectura romana; otro de enramada gótico: otro arabesco, el más notable de todos, obra de los industriales Ramon Rebollo y José Botí. Es de gran mérito y ha merecido á sus autores los plácemes de cuantos lo han visto. Está construido de virutas pegadas sobre carton, y constaba de unas *doscientas cincuenta mil piezas*, según cálculo de los constructores: su altura es de 6 metros y 10 centímetros, por 3'70 de ancho. Las piezas de viruta tenían diferentes formas y colores, y dan á la obra la apariencia de un gran mosaico. El arco era de dos caras, y se halla coronado en ambos frentes por los escudos de Orihuela y Mallorca.

El último arco no obedece á orden arquitectónico: mide 15 metros de altura por 7 de ancho: está hecho de madera y vestido de una guirnalda de ramaje en forma de espiral: en el segundo cuerpo tiene un gran escudo nacional y una inscripcion. *Los vecinos de esta calle á su Prelado*
A ambos lados se veían pintadas

en grandes bastidores los emblemas de la dignidad episcopal, y las iniciales del nombre y apellido del Prelado.

LA PUERTA NUEVA Y VALLET.

El paseo de la Puerta nueva se hallaba adornado con gusto: un arco en cada extremo del paseo, en el centro el altar donde se revistió las ropas pontificales el Prelado, y el resto engalanado con gallardetes, banderolas, farolitos etc. El altar estaba lujosamente decorado, y cubierto por un magnífico pabellon, coronado con el escudo del Pontificado, en que se leía el nombre de Pío IV y la fecha de 1566 en que aquel Papa erigió la Silla episcopal de Orihuela.

De la bajada del paseo arranca una nueva y vistosa arcada de mirto y ciprés con adornos de escudos, gallardetes, banderolas y faroles, costeada por los vecinos del Vallet.

LOS HOSTALES.

A la entrada de esta espaciosa calle se levantaba un hermoso arco, estilo del Renacimiento, costeado por la *Sociedad Agrícola*. Contiene tres arcos, y el del centro que es el mayor mide 11 metros de altura por 5 de ancho: ondean en él el escudo nacional, el de Palma, Orihuela, y el de la Diócesis, al pié del cual se lee el lema adoptado por el nuevo Prelado:

Suaviter et fortiter.

El arco lleva las siguientes inscripciones, una en cada cara: *La Sociedad Unión Agrícola Orcelitana a su digno Prelado*; y en el reverso: *La Caja de Socorros y Ahorros a su digno Prelado*.

A partir de este punto, se levanta otra preciosa arcada de madera y tela pintada imitando sillería: en las columnas se hallaban colocados los retratos al lapiz de todos los obispos que han regido la Diócesis, desde el Ilmo. Sr. Gallo hasta el Ilustrísimo Sr. Guisasola.

CALLE MAYOR.

Al entrar en la calle Mayor, en la Plazuela de la Soledad, se alzaba un soberbio arco, de 10 metros de altura por 6 de ancho, costeado por *La Sociedad Cooperativa*; que tuvo el delicado gusto de escribir su dedicatoria en Mallorquín. *La Societat Cooperativa d' Orihuela An' es seu Bisbe*. Al lado opuesto aparecía la misma inscripción en castellano. Todo el trayecto desde este punto hasta la puerta de la catedral estaba cubierto con arcos de enramada adornados con banderitas, faroles y escudos, en los que sobre fondo encarnado se leían en letras doradas los nombres de todos los pueblos del Obispado: abren y cierran este trayecto cuatro altos y hermosos cipreses.

El resto de la calle Mayor estaba adornado con esquisito gusto y ele-

gancia, formando un toldo de hermosos pabellones en que sobresalían los colores nacionales.

Desde la calle del Angel al templo de Monserrate los adornos consistían en arcos de follaje, gallardetes, banderitas etc. Solamente la calle del Angel ofrecía la originalidad de un cielo raso ó toldo formado de cadenas de papel de colores.

Entre los edificios particulares se distinguían por el adorno de sus fachadas, la Casa del Sr. D. José Bueno y el Casino Orcelitano en los Hostales, y el Círculo de la Unión en la calle Mayor.

LA LLEGADA DEL PRELADO.

A las once y treinta minutos apareció el tren especial que conducía al Prelado. La aparición del tren fué saludada con vítores y hurras por el inmenso concurso que llenaba los andenes y alrededores de la estación, en donde el tren sólo se detuvo un momento que fué aprovechado por el pueblo para aclamar al Prelado y por el Prelado para bendecir al pueblo. El tren siguió inmediatamente su marcha hasta el apeadero, preparado al intento en «La Barraca Blanca», donde se apeó Su Ilustrísima, trasladándose al carruaje que le esperaba y condujo á la hacienda llamada «La Mallorquina» propiedad de D. Atanasio García. Allí había preparado de antemano un elegante pabellon donde el Pre-

lado había de recibir á las comisiones.

La primera que tuvo el honor de besar el anillo Pastoral, fué, como era natural, la del Excmo. Ayuntamiento, cuyo Síndico, Sr. Javaloy, dirigió la palabra á Su Ilma. á nombre de Orihuela. El Prelado contestó con frases breves y sentidas, dando las gracias al pueblo de Orihuela por la manifestación que acababa de hacerle por boca del Sr. Síndico.

Acto continuo el Prelado emprendió la marcha á la Ermita de San Anton, donde es costumbre esperar la hora prefijada para hacer la entrada en la población. Allí recibió Su Ilma. á todas las demás comisiones que le fueron presentadas por el Sr. Alcalde.

A las tres de la tarde las calles y plazas de la carrera se hallaban materialmente atestadas de gente y no se veía balcon, ventana ó azotea que no estuviese totalmente ocupada. A las cuatro el Ayuntamiento precedido de cuatro maceros y dos aguaciles, dirigióse á caballo, segun costumbre, á San Anton. Poco después una salva de 21 cañonazos anunció que la Comitiva se había puesto en marcha é iba á entrar en la ciudad. A la salva siguió un volteo general de campanas, y muy luego vinieron á confundirse con sus ecos los ecos de las músicas que batían marcha delante del Prelado.

Este apareció montado en una

mula conducida del diestro por el Pertiguero del Cabildo Catedral en traje de oficio. Seguían á caballo al Prelado los individuos del Ayuntamiento y otras personas de distinción. Desde la aparición del prelado por la puerta llamada del Colegio, los vítores y hurras se sucedían sin interrupción, á los cuales contestaba Su I. con bendiciones. Flores, poesías, pájaros y palomas arrojadas desde los balcones venían á completar aquella tierna y magnífica demostración. El semblante del Prelado revelaba la profunda emoción de que se hallaba embargado su ánimo. Así cruzó Su Señoría Ilma. la calle del Colegio.

Al llegar á la puerta Nueva, el Sr. Obispo se apeó como toda la comitiva, y subió las gradas del paseo donde se hallaba preparado el altar, y donde le esperaban el Ilmo Cabildo catedral, clero parroquial, alumnos del Seminario, comunidades religiosas y alumnos del Colegio de Santo Domingo. Allí el Sr. Obispo vistióse los ornamentos pontificales, y bajo palio en solemne procesión se dirigió á la Catedral, que se hallaba profusamente iluminada, y llena de gente. La procesión guardaba el siguiente orden: la abrían una brigada de los alumnos del Colegio de Santo Domingo con una hermosa bandera blanca; seguían los Seminaristas, aquellos y estos acompañados de sus respectivos superiores;

luego las dos comunidades de Capuchinos y Franciscanos, los PP. Jesuitas; Clero Parroquial y Cabildo. Cerraba la procesión el Excmo Ayuntamiento presidido por el Alcalde Sr. Ballesteros, quien llevaba á su derecha al Subsecretario de Gracia y Justicia, Sr. Ruiz Capdepon, y á su izquierda al Gobernador civil de Murcia. Inmediatos á estos formaban los Sres. Presidentes de las Audiencias de Murcia y Cartagena.

Debemos consignar aquí á fuer de cronistas imparciales que llamó poderosamente la atención, y produjo gran extrañeza no ver ninguna representación de las autoridades de Alicante; y aunque algún periódico ha dicho que en esto se han interpretado los sentimientos de Alicante, nosotros entendemos que por ese camino no se llega á ninguna parte; y que la descortesía no es el mejor procedimiento para defender ninguna causa.

Después de cantar el *Te-Deum*, Su Señoría dió la bendición y dejadas las vestiduras pontificales se retiró á su Palacio.

Como el pueblo permaneciese apiñado delante del palacio, el Sr. Obispo hubo de salir al balcon y bendecirlo, siendo al salir aclamado por todos los circunstantes.

Por la noche hubo serenata en la plazuela del palacio episcopal por las bandas de música de Orihuela y Callosa.

La ciudad estaba toda iluminada, destacándose las torres y el Seminario que ofrecía un golpe de vista bellísimo.

Al día siguiente el prelado fué á visitar á la Virgen de Monserrate: las calles del tránsito, como ya dijimos, estaban cubiertas de arcos de follaje, y adornadas las fachadas con colgaduras y banderas. Después de la Misa, los Capuchinos cantaron una Salve, y luego á gran coro con el pueblo el himno de Lourdes.

Por la tarde Su S. I. presidió la Academia que le dedicó el colegio de Santo Domingo, elegantemente decorado é iluminado para recibir al Prelado. La concurrencia á este acto fué numerosa y escogida, no habiendo sido posible colocar en el salon á todas las personas que asistieron. Leyéronse por los alumnos poesías en castellano, francés, latin y griego; los números de música y canto fueron ejecutados con maestría. El público no escaseó los aplausos, que eran á fé merecidos. Nuestros plácemes á los Padres S. J. encargados de la dirección de dicho colegio, pues una vez más se ha hecho patente la bondad de su enseñanza y educación, y que merecen en absoluto la confianza de los padres de familia que les encomiendan la educación de sus hijos.

El Prelado, al terminar, hizo brevemente uso de la palabra para dar las gracias á profesores y alumnos,

á quienes en prenda de particular afecto dió su bendición.

El prelado volvió á su palacio recorriendo la carrera del día anterior la cual se hallaba vistosamente iluminada.

Los demás festejos, según estaban anunciados en el programa que conocen nuestros lectores.

A continuación trascribimos las poesías que hemos recogido de las que eran arrojadas desde los balcones al pasar el Prelado.

AL ILUSTRÍSIMO SR. OBISPO

DR. D. JUAN MAURA

BIENVENIDA

.....Bendito el que viene en el nombre del Señor.

S. Mateo, cap. 21, v. 9.

Virgen Madre de Dios, Musa divina,
Nutre con tu esplendor mi pensamiento,
Y con tu voz meliflua y argentina
Haz tierno mi cantar, dulce mi acento.
Tu inspiracion á salmodiar me inclina
Extasiado en sublime arrobamiento....
Vuelve tus ojos bellos al que canta
Y préstale la miel de tu garganta.

Tú eres la Musa de la fé cristiana;
Tú eres la lira del que canta en verso,
Tú la espresion sublime que engalana
Y llena de entusiasmo el universo.
Tú eres de cielo y tierra soberana;
Y hasta el ángel mas bello, puro y terso
Pierde su resplandor y su hermosura
Si le niegas tu luz radiante y pura.

Yo quisiera cantar con melodía,
Y quisiera escribir con elegancia;
Yo quisiera tener en este día
De los vates la armónica arrogancia.
Quisiera disponer de la armonía,
Del eco seductor, de la fragancia
De un valle ameno, fértil y opulento,
Para manifestar mi pensamiento.

.
.

Llegó el día mas feliz, día de gloria
En que Dios con su gran sabiduría,
Para que le tengamos en memoria
Un príncipe Sagrado nos envía:
Un prelado de ilustre y limpia historia
Varon de gran virtud y gran valía....
¡Bienvenido seais, noble Prelado,
En el nombre de Dios que os ha enviado!

Os ha enviado, sí; vuestras bondades
Hijas del Cielo son: Dios ha escuchado
Nuestra humilde plegaria; las verdades
Que dejó en el depósito sagrado
De su Iglesia, á través de las edades
Y á despecho del mal, siempre ha guardado
Poniendo al frente de ellas escogidos
Varones como Vos sabios y ungidos.

Alabemos á Dios omnipotente
Que os prodigó sus dones desde el cielo;
Él os dió un corazón noble y prudente
Que despues inflamó de santo celo.
Él encendió la luz en vuestra frente
Para que iluminara nuestro suelo,
Sea pues esa luz prenda segura
De nuestra paz, honor, dicha y ventura.

Sea el faro que irradie sus fulgores
Sobre esta grey que os ama por instinto;
Que derrame sus vivos resplandores
De la ciencia de Dios en el recinto
Que disipe las dudas, los errores
Descubriendo el difícil laberinto
Conque el padre del mal quiere engañarnos
Para estender su red y aprisionarnos.

Guerra inútil será la que arrogante
El soberbio Satan con sus legiones
Pretenda declararnos, si delante
De nosotros marchais con los pendones
De la ciencia y la fé ¿Cómo triunfante
Del mundo, de Luzbel y las pasiones
No ha de salir el nuevo pueblo hebreo
Siendo Vos nuestro Judas Macabeo?

Vos nos conducis á la victoria,
Guiado por la chispa refulgente
Que desde las mansiones de la gloria
Vino á posar en vuestra augusta frente.
Vos quedareis inscrito en la memoria
Del pueblo fiel que espera reverente
Las órdenes de su ínclito Prelado,
Para triunfar del vicio y del pecado.

Desde el niño inocente que no sabe
Pronunciar vuestro nombre hasta el anciano
De rústico mirar, de aspecto grave,
Movidos de un espíritu cristiano,
Todos sin distinción dejan la llave
Al júbilo y placer. De vuestra mano
La bendición esperan sin tardanza,
Signo de fé, de amor y de esperanza

El profesor, el sábio y el poeta,
El simple labrador y el propietario,
El noble, el militar, y el que muceta
Alcanzó en ejercicio literario;
El asceta y el jóven que sujeta
Su espíritu infantil al Seminario
El Cura, el Coadjutor y todo el clero
Os aman con espíritu sincero.

Mas... para qué cansaros refiriendo
Lo que Vos con magnánima ternura
En vuestro corazón estais sintiendo?
De los fértiles valles del Segura
Las humildes ovejas van subiendo;
Cada cual con estímulo procura
A su amado Pastor en en este día
Homenajes rendirle de alegría

.

Si pudiera espresar mi sentimiento
Y pudiera cantar como un querube:
Si pudiera subir al firmamento
Envuelto entre las gasas de una nube;
Si pudiera imitar el tierno acento
Que de las aves hasta el cielo sube,
Y del arroyo el plácido murmullo
A cuyo grato son se abre el capullo.....?

Y así un himno sagrado y entusiasta
Entonar al Señor con melodía,
Y una Salve á la pura, limpia y casta
Virgen Madre de Dios y Madre Mía;.....
Hasta que un ángel me dijera «basta»
En mi tierno cantar no cesaría,.....
Pues se han dignado tanto el hijo cual la Ma-
Un insigne Pastor darnos por padre. (dre

No pudiendo imitar tanta belleza,
Invito á los canoros ruseñores
Para que suplan ellos mi torpeza
Y os canten como alegres trovadores
Y á la pròvida y fiel naturaleza
A que os brinde el aroma de sus flores
Y os consagre las perlas del rocío
En señal de grandeza y poderío.

Y ofreciéndome á Vos con alma y vida
Ruego á Dios que seais por muchos años
El pastor de mi diócesis querida,
Para que apacenteis estos rebaños
Que alegres hoy os dan la bienvenida,
Para que nos mostreis los desengaños
Antes que *la figura de este mundo*
Nos arroje á su piélago profundo.

No permitais, Señor, que las ovejas
Coman pastos dañinos, ó que mueran
por falta de alimento... Si las quejas
Del Supremo Pastor todas oyeran...
Y las costumbres pérfidas y añejas
Con santa caridad se concluyeran...
Si al prójimo se amara, vuestro cargo
No fuera tan pesado y tan amargo.

Pero ¿cómo ha de ser; lucha es la vida
Y donde no hay certámen no hay corona;

Busquemos siempre á Dios que nos convida
A luchar y vencer. Dios no abandona
A quien lucha por Él; pues dejó unida
A la fé la victoria .. Su corona
Me recuerda la sangre, las espinas
De sus sienes benditas y divinas.

No puedo cantar más, noble Prelado,
Toleradme la audaz monotonía
De este canto vulgar, desaliñado
Conque quise espresaros mi alegría.
Permitidme, Señor, que entusiasmado
Exclame con el pueblo en este día:
¡Viva quien por nosotros se desvela!
¡Viva el insigne Obispo de Orihuela!

El Seminario Conciliar.

Orihuela y Octubre de 1886.

—
AL ILMO. SR.

D. JUAN MAURA GELABERT

EN SU ENTRADA

A LA CAPITAL DE SU DIOCESIS.

—
Por qué el júbilo doquier
Se desparrama abundoso?
Por qué cabida al placer
Damos todos, y al reposo
Rogamos vida y poder?

—
Por qué la niña se inquieta?
Por qué el jóven no halla calma?
Por qué de ignorancia atleta
Comezon tengo en el alma
De escribir sin ser poeta?

—
La causa de dicha tanta,
Escrita miro en la frente
De Orihuela, que levanta
Un himno, que á Dios encanta,
En actitud reverente.

Y un pueblo que á Dios adora
A fuer de libre y honrado,
Se abalanza sin demora
A recibir al Prelado,
Que el cielo le dió en buen hora.

—
Guisasola nos dejó ...
Y el digno y sabio Belló
Nuestra horfandad mitigaba,
Y al cielo preces alzaba,
Y el cielo su voz oyó.

—
Y á la nuestra su oracion
Unida en estrecho lazo,
Llegamos á la mansion
De la celestial Sion,
En dulce y sentido abrazo.

—
Y el Cielo compadecido
Tiernos afanes saciando,
Nos manda un ángel querido:
¡Prez al sabio que ha venido!
¡Salud, Pastor venerando!

—
Don Juan Maura! en esta tierra
Proverbial de la hidalguía.
En cada pecho se encierra
Un corazon, que se aferra
En ser vuestro sin falsía.

—
Tú nos amas desde ayer,
¿Qué extraño te quiera hoy
Un pueblo que sabe ser
Esclavo en corresponder?
Manda, ordena, tuyo soy.

—
Tuyos son mis naranjales,
Y mis productos mejores,
Nuestros gloriosos anales,
Nuestros afectos leales,
Nuestros sinceros amores.

Y tuya será sin duda
La Virgen de Monserrate,
Patrona, que nos escuda,
Y nos libra del embate
De cualquier tormenta ruda.

—
Ya la verás, es mas bella
Que la matinal estrella,
Que la aurora rutilante,
Cuando te la veas delante
Sonreirá, cual sabe Ella.

—
No quiero contarte mas
Mi digno y sabio Prelado,
Tú en Orihuela teudrás
Un pueblo, á quien amarás,
Por que es humilde y honrado.

Orihuela 16 Octubre 1886.

—
AL ANTIGUO VICARIO DE BINIAMAR
HOY OBISPO DE ORIHUELA.

—
¿Por qué de entusiasmo férvido
presa mi patria adorada,
dichosa y alborozada
entona alegre cantar?
¿Por qué rebosando júbilo,
de felicidad ufana,
se extasía y se engalana
con esplendor singular?

—
¿Por qué resonantes vitores
en el espacio se elevan
y las ténues brisas, llevan
sus acentos al azar,
y muchedumbres inúmeras
á quien no conocen, aman,
y entusiasmadas aclaman
con estruendoso gritar?

—
¿Y por qué amanece espléndido
de belleza el nuevo día

y ansioso á la tierra envía
su luz el astro solar?
Es porque amante y solícito,
con efecto extraordinario,
viene el antiguo vicario,
vicario de Biniamar.

—
La fama en sus dones pródiga
nos trajo razon segura
de la virtud y ternura
del palmesano sin par,
y lleno de fé el orcélico,
en su horfandad contristado,
creyó á la fama, y borrado
quedó el acerbo penar.

—
Por eso fuentes y pájaros,
y arroyos murmuradores,
y auras, y estrellas, y flores,
y rios, montes, cielo y mar,
al asomar su faz nítida
el alba por el oriente,
dan á la aurora, esplendente
magnífico despertar.

—
Gloria y loor al Altísimo
que al trazar huella al destino,
en su designio divino
plugo á nuestra pátria honrar,
enviándonos solícito
al varon extraordinario
un tiempo, humilde vicario,
vicario de Biniamar.

La Sociedad Cooperativa

Orihuela 17 de Octubre de 1886.

LOS VECINOS DE LA CALLE DEL COLEGIO
A SU NUEVO OBISPO.

—
Salve, pastor bendecido,
Que vienes para consuelo

De los que han puesto en el cielo
El objeto de su amor;
Como la tierra sedienta
Apetece en el estío
El benéfico rocío,
Te anhelaba el corazón.

—
Con tu venida renace
En nuestros pechos la calma,
Y las tristezas del alma
A disipar vienes tú,
Como disipa la aurora
De la noche las tinieblas,
Cual se disipan las nieblas
Al brillar la nueva luz.

—
Nosotros, pueblo abatido
Que carece de riquezas,
Cuyas antiguas grandezas
La fortuna arrebató,
No podemos ofrecerte
Al festejar tu llegada
Mas que una pobre enramada,
Pero... muchísimo amor.

—
En cambio solo pedimos
Que bendigas nuestro anhelo
Al par que del alto Cielo
Nos bendice tambien Dios;
Pues en esto hemos cifrado
Siempre... lo dice la historia,
Los timbres de nuestra gloria,
Nuestra dicha y nuestro honor.

EL ROSARIO

Es una corona de gloria formada
de diamantes, que son los méritos,
y de oro que es la caridad; con ella
me corona la Virgen cada vez que
lo rezo. (*Beato Alano*).

Son inmensos los bienes que cada día recibe el pueblo cristiano por el Rosario. (*Urbano IV*).

El Rosario es el árbol de la vida que resucita los muertos, sana los enfermos y conserva los sanos. (*Nicolás V*).

El Rosario fué instituido para conjurar los peligros que amenazan al mundo. (*León X*).

El Rosario es el azote del demonio. (*Adriano VI*).

El Rosario es la salvación de los cristianos. (*Clemente VII*).

Por el Rosario aplazó Santo Domingo la cólera de Dios sobre la Francia y la Italia. (*Paulo III*).

El Rosario es el honor de la Iglesia Romana. (*Julio III*).

Por el Rosario fueron disipadas las tinieblas de la herejía, y la luz de la fe católica brilló con todo esplendor. (*San Pio V*).

Por el Rosario alcanzó la protección de María y se aplacó la ira del Señor. (*Gregorio III*).

El Rosario fué instituido por Santo Domingo por la inspiración del Espíritu Santo, para utilidad de la Religión católica. (*Sixto V*).

El Rosario es la destrucción del pecado, la recuperación de la gracia y de la gloria de Dios. (*Gregorio XIV*).

El Rosario es el tesoro de las gracias. (*Paulo V*).

El Rosario es el aumento de los cristianos (*Urbano VIII*).

Después de haber rezado el Rosario de la Madre de Dios, me ocupé en los negocios de la guerra. (*Carlos V*).

Por los méritos del Rosario de María ha exaltado Dios nuestra fe. (*Fernando II en el Concilio de Trento*).

Pidamos á la bienaventurada Virgen que proteja por su rosario nuestro reino. (*Alfonso de Portugal y Juana su hija*).

No son ni los generales, ni los batallones, ni las armas las que nos han dado la victoria; es Nuestra Señora del Rosario. (*El Senado de Venecia*).

Yo venero vuestro santo hábito, beso vuestras benditas manos, y os suplico que nos envíes predicadores del Rosario que formen nuestro pueblo. (*Casimiro II de Polonia al general de los Dominicos*).

El Rosario es toda la esperanza de mi salvación. (*Juan, rey de Bohemia*).

Nosotros afirmamos bajo juramento que la mayor parte de nuestra Francia ha sido expurgada de la herejía por el Rosario de Santo Domingo. (*La Sarbona*).

El Rosario de la Orden real de Predicadores ha confirmado los reinos de España en la fe católica. (*La Universidad de Salamanca*).

Dios nos ha librado de la peste, del hambre y de la guerra por Nuestra Señora del Rosario; ella pues,

será nuestra Soberana y nuestra Patrona. (*Universidad de Bolonia*).

El Rosario es la devoción más divina. (*San Carlos Borromeo*).

El Rosario es la mejor manera de orar. (*San Francisco de Sales*).

Entre todos los homenajes que se deben á la Madre de Dios, no conozco ninguno más agradable que el Rosario: á esta devoción debo mi salud eterna. (*San Ligorio*).

En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios. (*Santa Teresa de Jesús*).

Un sacerdote sin Rosario, no lo comprendo. (*San Camilo de Lelis*).

Rezaré el Rosario mientras tenga aliento; cuando mis labios no puedan pronunciarlo, lo rezará el corazón. (*San Pablo de la Cruz*).

Rezad el Rosario, como yo lo rezo siempre, que si Santo Domingo consiguió victoria en su tiempo contra los enemigos de la Iglesia, también nosotros la conseguiremos valiéndonos de las mismas armas. (*Pío IX*).

El principal mérito de esta oración consiste en que fué instituida para implorar el patrocinio de la Virgen contra los enemigos del nombre católico, y en tal concepto nadie ignora que ha servido mucho y muchas veces para obtener el alivio de los males de la Iglesia. Importa, pues, tanto á la piedad de los fieles como á la pública necesidad

de los tiempos actuales, que esta manera de orar recobre aquel honor en que estuvo durante mucho tiempo cuando en ninguna familia cristiana se dejaba pasar un solo día sin rezar el santo Rosario. (*León XIII*).

VARIEDADES

¿A QUÉ VUELTA SE ECHA EL PERRO?

Son muchos los sabios que se han ocupado en la resolución de este problema; pero ninguno ha dicho de una manera terminante si es á la primera, á la tercera ó quinta.

Los últimos descubrimientos han demostrado, sin embargo, que el perro se acuesta siempre... á la última vuelta.

Lo cual no tiene tampoco vuelta de hoja.

¿Y á qué vendrá en «esta,» me diréis, tal exordio, prólogo ó quisicosa?

Agora lo veredes, dijo Agrages.

En el Café Suizo de Madrid se reunían hace algunos años todas las noches varios amigos, cada uno de los cuales era una notabilidad literaria, científica ó artística.

Uno de ellos, gran compositor de música, pero más grande todavía que por el arte, por su acendrado catolicismo, al dar las nueve de la

noche, en invierno, se despedía de todos sus compañeros, que jamás podían retenerle, á pesar de intentarlo varias veces.

Una noche dió la coincidencia de salir juntos él y un famoso literato, gloria de nuestro teatro español, y ya puestos en la calle, hubo de preguntarle éste á nuestro protagonista lo siguiente:

—Hombre, ¿me haces el favor de decirme á qué viene esa ridiculez de dejarnos á las nueve de la noche, tú, que todo el día has estado trabajando, y no tienes hijo, ni perro que te ladre?

—¿Quieres saberlo... he? Pues allá va.

Tú conoces mi vida durante el día, mas ignoras la de estas horas que restan por la noche. Por tanto, sabes que me levanto temprano me encomiendo á Dios y le doy gracias por haberme dejado pasar la noche; hago un rato de oración mental y luego me voy á Misa. Sabe también que esto de madrugar, cosa que no acostumbran á hacer la generalidad de los habitantes de esta coronada villa, obliga á retirarse un poco más pronto.

—Pues un motivo más para que por la noche te permitas unas horas de honesto esparcimiento, y no nos prives tan pronto del que nosotros tenemos oyendo tu amena conversación.

—*Merci, monsieur*. Continuemos.

¿Sabes cómo se acuesta el perro

—Si, dando vueltas.

—¿Cuántas?

—No lo sé.

—Yo tampoco: pero ello es queda varias, estudiando, si no como los antiguos gladiadores romanos la postura más bella, la mas cómoda de caer.

—¿A dónde vas á parar?

—Ya lo verá su señoría.

—Muerto el perro, muerta la rabia.

—¿Y muerto el hombre?... Tú que eres católico y sabes que tienes un alma inmortal, y que puedes merirte á cualquier hora, y echarte y dormirte quizás para no despertar, ¿será cosa que llegues á casa después de mil vueltas, mucho más raras algunas de ellas, por no decir pecaminosas, y al entrar en tu cuarto te desnudes, te tumbes panza arriba y empiezes á roncar?...

—Prosigue, que, como al perro, me has hecho que me piquen ya muchas pulgas á un tiempo con tu relato.

—Pues bien; si un perro mira como se acuesta por su comodidad, el hombre debe saber cómo se acuesta por su eternidad. Hé aquí por qué me voy á casa antes que vosotros. Ahora rezaré el Rosario y leeré un poco en un buen libro, que eleve mi alma hacia Dios para desprender el barro con que he podido rozarme en el mundo. Después tomaré los puntos de la meditación de mañana.

Cenaré, daré unas vueltas, como medida higiénica, antes de acostarme, y arrodillado junto á la cama pediré perdón á Dios de las faltas del dia y gracia para dejarme pasar la noche, y misericordia por si no debo despertar.

Ya ves que para esto hay necesidad de un par de horitas, y por eso me voy y os dejo á las nueve

El literato no replicó una palabra. Apretó la mano del gran músico, y adiós, hasta mañana, dijo. Pero el hecho es que desde aquella noche se retiraban ambos á las nueve. ¡Lo que puede el ejemplo!... ¡Lo que vale una lección á tiempo!...

Comprendemos que no á todos es dado poder llevar una vida tan extrínsecamente reglamentada, y que son muchos los que tienen que luchar con trabajosa existencia en sus múltiples ocupaciones, su necesidad de acudir al que les ha de pagar, etc., etc.; pero ¡cuántos y cuántos son los que se estiran como el perro al levantarse, viven en un torbellino de ideas, negocios ó frívolas tonturrías, y al llegar la noche, á lo sumo, se rascan las pulgas como el perro, y á la última vuelta, quién sabe si la peor, comienzan á roncar como el compañero que San Antón tiene á los pies!... y ¡cuántos Dios mio, su despertar es la eternidad!!!

El asunto merece meditar-se.

LEÓN ABADÍAR

(*Hojitas cordobesas.*)

LA ESFINGE DE EGIPTO.

La Esfinge, el célebre monumento egipcio, va á ser desenterrado.

Generaciones de viajeros han admirado durante varios siglos el estu-pendo esfuerzo de los escultores que florecieron antes que la pirámide de Cheops fuese construida, y mientras ciudad tras ciudad ha sido desenterrada casi á la vista de la Esfinge, este magnífico recuerdo de una raza que fué ha ido desapareciendo envuelto en las arenas del desierto, no obstante el ruego inscrito en la lápida de Thotmés, pidiendo á los venideros que protegiesen la estatua contra las arenas del desierto que ya entonces la invadian.

Hace veinte años Mariette-bey, el famoso egiptólogo, descubrió no lejos de la esfinge un templo de la más remota antigüedad, que desde entonces ha sido defendido de las arenas por medio de altas murallas. Está hecho con grandes piedras de granito rosado, tiene por pilares enormes monolitos cuadrados, y no ostenta inscripciones ni adornos de ningún género. Probablemente es anterior á las Pirámides, y tan antiguo, que se atribuye á los tiempos primitivos de la civilización egipcia.

Brugsch-bey, hermano del distinguido arqueólogo, está encargado de las obras de esta exhumación,

cuyos planos se deben á Máspero. Habrá que quitar unos 20.000 metros cúbicos de arena Para inaugurar los trabajos se ha construido un tranvía, y trabajan 150 peones en la empresa.

Dentro de este año quedará realizada la exhumación, y tan luego como la roca en que fué tallada la Esfinge queda al descubierto, se abrirá un ancho paseo circular en torno de ella, y se levantará un muro para defenderla de las futuras invasiones del desierto.

Es difícil determinar la época en que fué esculpida la Gran Esfinge, pero generalmente se atribuye á las eras de Ata Seneferu, faraones en cuyo reinado el amor á la arquitectura era la pasión dominante.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de la Virgen con renovación y bendición del Santísimo concluida la misa.

En este día principia el devoto y solemne novenario que la piedad de los fieles dedica al glorioso arcangel San Rafael en el presente año 1886. Dará principio á las cuatro y media de la tarde en punto, con el Santo Rosario y Letanía cantada á voces.

Seguirá el sermón, y terminado este se hará el ejercicio de Novena, que concluirá con la Salve, gozos del Santo Arcangel y Oración, siendo oradores los siete días primeros el Dr. D. José María Mirete, canónigo de la Colegiata; sábado 30, D. Rafael Amat, capellan de la Beneficencia; domingo 31, el M. I. S. Abad de la Colegiata.

Se suplica á las personas devotas del Santo Arcángel se dignen contribuir con sus limosnas al esplendor del culto de este Novenario. Las que tengan devoción de dar algunas veías, pueden hacerlo, entregándolas al Sacristan mayor de esta Insigne Iglesia.

En Santa María, á las ocho y media misa de renovación.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana, misa cantada á la Virgen, y por la noche á las oraciones, el Santo Rosario, Salve cantada y plática por el Sr. Canónigo Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media tercia y misa conventual.

En las demás Iglesias los oficios de costumbre.

ALICANTE.—1886.

Imprenta de Antonio Seva